

HISTORIA DE UN TRAYECTO (5ª Parte)

Pusieron al nuevo paciente a mi lado.

Yo le pregunté: "¿por qué te han ingresado?".

Cuál fue mi sorpresa cuando el paciente me contestó: "Hola amor, ¿cómo estás?". Yo me quedé sorprendido por esta gran sorpresa. No me lo podía creer. Era mi chica la que estaba al lado mío.

La verdad es que cuando la trajeron mi corazón, lo mismo que cuando la conocí, empezó a latir más deprisa y al oír su cálida voz latía más despacio. Solo ella la que hacía estos efectos en mi corazón.

Los dos sacamos nuestras manos de la cama y las alargamos para entrelazar nuestros dedos con toda nuestra pasión.

Ella me dio ánimos diciéndome que me iba a recuperar.

El médico nos miraba sonriendo. Nos dijo: "la verdad que hacéis una pareja muy bonita y estáis hechos para vuestra propia historia de amor".

De repente me empezaron a picar los ojos y sucedió lo que jamás me podía imaginar, Parece que veía como borroso. Yo pensaba: "estaré dormido y será un sueño". Pero ella se dio cuenta que algo sucedía a mis ojos y que ya no tenían aquella tela que me impedía ver.

Ella me dijo con una sonrisa y con lágrimas de alegría y emoción: "amor me estás viendo, sí, no es un sueño".

Mi alegría era inmensa porque podía verla a ella con toda su hermosura.

Yo la dije:

"eres y serás para siempre tan guapa como te imaginaba". Proseguí: "yo te veía y te veo con los ojos de mi corazón".

Los dos nos volvimos a coger de la mano entrelazando nuestros dedos y así pasamos lo que quedaba de noche.

A la mañana siguiente llegaron mis padres al hospital, pues al despertarse se habían dado cuenta de que yo no estaba y se había enterado del percance del accidente.

Estaban muy nerviosos Lo supe por el tono de voz cuando preguntaban por mí. Pero al entrar al cuarto y vernos a los dos sonrieron porque éramos como una postal de amor.

Me iban a regañar por haberme escapado de casa, pero cual fue su gran sorpresa cuando se dieron cuenta de que yo veía. Los dos se abrazaron y se acercaron a mí y me llenaban de besos. También a ella.

Entraron varios médicos a la habitación, pues todos estaban asombrados porque veía y también por la pronta recuperación después de la operación tan complicada que me habían hecho la cabeza.

Al rato llegaron los padres de ella. También se sorprendieron al vernos a los dos juntos, pero sobretodo su gran sorpresa fue el que yo veía.

Los médicos nos dieron el alta a los dos porque nos veían que estamos bastante bien.

Nos despedimos con pena porque nos encantaba estar juntos.

Nuestros padres salieron hablar fuera de la habitación entre ellos.

Luego nos dijeron: "bueno, si os parece os podéis quedar juntos en una de nuestras casas mientras que os recuperáis", unos días en casa de uno y otros en la otra casa.

Los dos estábamos como locos de contentos.

En la primera casa que nos quedamos fue en la de ella.

Como era la primera vez que dormíamos juntos sus padres nos dijeron que tenía que ser en camas separadas. Pero nos daba lo mismo con tal de estar juntos.

Yo como agradecimiento les hice una receta, pero esta vez viendo lo que hacía ya que siempre lo había hecho sin ver porque era ciego. La verdad que para mí gusto, las anteriores me salieron mejor y más ricas.

Después de cenar estuvimos sus padres, ella y yo viendo la tele. Como se hizo tarde nos fuimos todos a la cama. Pero como nosotros no teníamos sueño sus padres nos dejaron ver la tele un poco más y yo recosté mi cabeza sobre su hombro. Después nos fuimos a dormir nosotros también.

Nos dimos las buenas noches con un beso sellando nuestro amor.

(Continuará en el sexto capítulo)

Antonio Bastiao